

USOS DEL RÍO BURBIA: OCIO (BAÑOS Y POZOS), REGADÍOS, MOLINOS Y PESCA

El río Burbia vertebró Villafranca del Bierzo y es inherente a su existencia y a su identidad. No nace y muere en Villafranca del Bierzo, pero sí en el Bierzo, y la mayoría de su trayecto es en tierras de nuestro ayuntamiento.

Si bien Villafranca tiene dos ríos, el Burbia y el Valcarce, es el Burbia el que está más arraigado en la cultura popular tradicional, sus variados usos a lo largo de la historia creemos que lo hacen parte de nuestro patrimonio, merecedor de su salvaguarda y protección no solo desde el punto de vista relacionado con la naturaleza y el respeto a la misma, si no por la importancia que tienen en nuestra identidad los usos y aprovechamientos que hemos hecho y hacemos del mismo.

Es cierto que estamos hablando de al menos 4 bienes que se desarrollan a partir del río como tal, pero están tan interrelacionados que es difícil entenderlos por separado:

- 1- Ocio: nos referimos a sus pozos como lugar de encuentro social formando, sobretodo hace años, parte insustituible del día a día de la comunidad. Repartida en diferentes grupos y pozos la comunidad realiza en si una labor de mantenimiento tradicional de los mismos y genera un ámbito de desarrollo e intercambio social y cultural, los baños en los pozos del Burbia es una actividad que identifica a Villafranca y sus habitantes.
- 2- Regadíos: la huerta villafranquina siempre se ha regado con agua de este río a través de lo que llamamos la “presa” que es un canal de riego traído de una zona del río en la que se hace un “vanzao”, es decir una presa, que a su vez forma un pozo utilizado socialmente como zona de recreo.
- 3- Molinos: Si bien ya en desuso, el aprovechamiento del río dio lugar a las construcciones de molinos en varios puntos de su recorrido, debido a un valor básico de desarrollo, pero transmitido de generación en generación de manera identitaria y artesanal.
- 4- Pesca: Actualmente regulada y seguramente sin el carácter comunitario de antaño, pero si nos remontamos no hace tanto tiempo sabremos de la importancia de esta actividad en la identidad de nuestra comunidad, no solo desde el punto de vista de ocio si no también desde el económico y de subsistencia.

Si bien actualmente solo se podría defender como PCI actual los bienes que comprenden el ocio en torno al Burbia y los regadíos, ya que son los bienes más activos hoy en la sociedad, debemos de tener en cuenta los otros para poner empeño en salvaguardar lo que nos queda. Por tanto vamos a centrar la exposición en un bien denominado POZOS, BAÑOS Y REGADIO EN EL RÍO BURBIA.

POZOS, BAÑOS Y REGADÍO EN EL RÍO BURBIA

Existe una comunidad que mantiene el uso del río tal y como se viene haciendo varias generaciones atrás. Derivado de necesidades comunales de desarrollo económico y de uso social se han desarrollado actividades, conocimientos y técnicas que pertenecen a la identidad de esta comunidad y son patrimonio cultural de la misma. El tiempo de ocio e intercambio cultural en el río Burbia forma parte de nuestras raíces. Un ámbito de entendimiento de Villafranca es conocer su tradición que es generadora de la sociedad en la que vivimos. Mas allá del espacio en sí, está lo aprendido e intercambiado, lo que forma parte de nosotros por herencia y el disfrute de la misma, así como de otros factores paralelos como los olores, sonidos y sensaciones que estas tradiciones nos aportan. El ritual del baño en los pozos del río Burbia se mantiene no solo en su expresión, si no en su construcción y mantenimiento. Igualmente ocurre con el regadío, son actividades paralelas.

Ambitos de PCI del bien:

- Uso social.
- Conocimiento y uso relacionado con la naturaleza y el universo.
- Técnicas artesanales tradicionales.
- Gastronomía.
- Aprovechamiento específico de paisajes naturales.
- Formas de socialización colectiva y organizaciones.

Comunidades implicadas

Las comunidades interesadas son las que forman parte de este PCI, a grandes rasgos la población en general que toma como parte integral de Villafranca el uso del Burbia para su desarrollo social y cultural; y en el caso de los regantes, también económico, al ser una actividad que deriva en la labor agrícola ancestral de la zona.

Conocimientos y técnicas del uso del Burbia como PCI:

- Mantenimiento y construcción de presas y regueros desde los pozos del Burbia hasta las huertas.
- Contrucción durante la época estival de vanzaos para construcción de pozos de recreo.

Estas dos técnicas ya son de por si PCI; se transmiten de generación en generación, son recreadas constantemente y las reconocemos como parte de nuestro patrimonio cultural.

Emplazamiento y distribución geográfica:

Es un bien perteneciente a Villafranca del Bierzo distribuido a lo largo del transcurso del río Burbia.

Transmisión, recreación e identidad:

Los usos de los que estamos hablando en torno al río Burbia sin la transmisión intergeneracional no existirían.

Las técnicas de adecuación de este espacio para su uso (mantenimiento y construcción de presas, regueros y vanzaos) son las mismas desde sus inicios. La comunidad portadora mantiene y transmite esa manera de actuar, forma parte de sus raíces, de su identidad y se entiende que es nuestra manera de usar el Burbia.

El uso de regadío difiere algo del uso social ya que el fin es optimizar una producción hortícola, pero aún así los canales de riego son los mismos y su mantenimiento se sigue haciendo de manera artesanal.

Respecto al uso social y de ocio al que no se le busca un rendimiento, los conocimientos de mantenimiento de las zonas de baño, respeto y buen uso del entorno se pasan de generación en generación. La construcción de los vanzaos que delimitan pozos naturales para hacerlos más grandes y atractivos al recreo se hace exactamente igual que hace varias generaciones. No se entiende de otra manera, incluso la manera de ir al río es la misma, no ha evolucionado como evolucionó el uso de las playas por ejemplo. Incluso el respeto de la comunidad por la intimidad de los diferentes grupos sociales de baño se mantiene, digamos que hay un lenguaje no escrito de para qué usamos el río, cómo lo usamos y nuestro comportamiento al llegar a él que hemos heredado de forma natural de nuestros ancestros. Y es identitario por que el que no lo ha heredado tiene que aprenderlo, no es inherente a él.

Estas labores se realizan cada año, ya que en invierno se destruye lo construido durante el verano, lo que hace posible que sea un aprendizaje natural para las nuevas generaciones. Se hace anualmente durante los meses de verano de forma ininterrumpida.

Elementos materiales e inmateriales utilizados:

Es un bien que se desarrolla en un medio natural con medios naturales y artesanales, para su conservación se utilizan aperos de labranza tradicionales, piedras, palos y ramas del propio río. El único elemento no natural que forma parte de esta tradición es el plástico utilizado en los vanzaos desde hace años y ya integrado en la sabiduría popular pero que obviamente en sus inicios no existía.

Como elementos inmateriales están los conocimientos y actividades que proceden de modelos o técnicas tradicionales, que han de gozar de protección administrativa tal y como dice el artículo 47 de la Ley de Patrimonio Histórico Español 16/1985 de 25 de junio.

Viabilidad

La mayor amenaza de este bien sucedió en 1989 cuando Endesa se planteó la construcción de una central hidroeléctrica en el curso del río Burbia que evidentemente destruiría su ecosistema. Ya entonces la movilización de la comunidad fue total, muestra evidente de la importancia del mismo y sus usos para la misma. De tal magnitud fue que se logró para el proyecto en defensa del mantenimiento del Burbia tal y como es. Esta manifestación popular es claramente signo de la importancia de este entorno para nuestra sociedad, y no por la riqueza que generaba, sino por el arraigo a este medio.

La capacidad de transmisión de los usos del Burbia en sí no parece que esté en peligro ya que se está siguiendo el proceso de transmisión de conocimientos y experiencias entre generaciones.

Otra cosa es si hablamos de las amenazas que el río como espacio físico tiene. La falta de salvaguarda de este ecosistema que crea un claro PCI hace que se planteen actuaciones sobre el mismo seguramente indudables dentro del desarrollo de los pueblos, pero mortales para el espacio físico tal y como lo entendemos.

Ejemplo claro es la remodelación de la traída de agua de consumo a Villafranca del Bierzo, antes antigua y poco eficaz perdía agua por toda la ladera por la que se dirigía dando lugar a una frondosa vegetación. En su arreglo, como es lógico pensar, se cerraron las pérdidas, pero eso ha dado lugar a un estrés de agua de la vegetación ya acomodada a ese ecosistema, por lo que de unos años a hoy, toda esa vegetación se ha secado, se han caído los árboles y el paisaje y evidentemente el espacio pierde belleza. Hasta tal punto que empiezas a realizar este uso con una visión de pasado. Es un bien inmaterial fuertemente ligado a un espacio físico, si perdemos este espacio, perderemos el bien sin duda.

Llegar tarde a catalogar e identificar bienes inmateriales ligados a un patrimonio material como es este caso hace que estos sean más vulnerables.

La mayor amenaza para la viabilidad de estos bienes es por tanto la no conservación del entorno donde se desarrollan. Medidas de salvaguarda encaminadas a la preservación y protección del espacio físico son la mejor garantía para asegurar su viabilidad.

Consecuencias del COVID, valor social y económico del bien:

La pandemia del COVID no afecta a este tipo de bienes, ya que nada tiene que ver con las situaciones más o menos prósperas de la economía y la salud en nuestra sociedad.

El valor económico es mínimo, más allá de la cuantificación de la huerta de Villafranca en la economía de su población, que estimamos no será cuantiosa.

El valor social es difícil de cuantificar, para la comunidad afectada tiene un valor incalculable, pero otra para otra parte de la sociedad villafranquina no perteneciente a esta comunidad no tendrá valor añadido.